

EL METRÓNOMO,

SEMANARIO MUSICAL Y LITERARIO,

CONSAGRADO ESPECIALMENTE AL FOMENTO DE LAS SOCIEDADES CORALES

por el fundador de las mismas en España, J. A. Clavé.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España: Un mes 3 reales.
Tres meses 8.—Un número suelto 1 real.

Este SEMANARIO se publica todos los domingos.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
calle del Conde del Asalto, número 34, piso 2.º

PUNTOS DE SUSCRICION.

En esta Administracion, y en la librería de D. Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, frente á Correos.

EFEMÉRIDES MUSICALES.

FEBRERO.

- 15—1686. Primera representacion de la ópera *Armida*, de Quinault y Lulli, en París.
- » —1808. Nace en Barcelona el distinguido profesor de flauta don Cayetano Gil y Llagostera.
- » —1832.—Muere en Madrid D. Cristóbal de la Ronda, primer violin de la real capilla.
- 16—1352. Enrique II de Francia concede á Roberto Ballard el privilegio esclusivo de imprimir música en aquel reino, privilegio que confirmado por los sucesores de dicho rey á los herederos de Ballard estableció en favor de la familia de este un monopolio, conservado hasta que la revolucion francesa del último siglo proclamó la libertad de la industria.
- » —1779. Fallece en Londres el doctor en música, organista y compositor de la capilla real de Inglaterra, William Boyce.
- » —1829. Muere en Passi el célebre compositor Francisco José Gossec.—Fundó en París en 1784 la Escuela real de canto, origen del Conservatorio de música instituido en 1795, y reformó notablemente la música francesa. Habiendo concebido la idea de hacer acompañar con instrumentos de viento solamente los grandes coros que se entonaban en las fiestas nacionales de la revolucion de Francia, hizo gala de su privilegiado talento en la composicion de un gran número de himnos y sinfonías de una energía nada comun, que despertaban en el pueblo un frenético entusiasmo. El *Himno de los marseleses* fué arreglado por Gossec á grandes coros y orquesta de viento, con una armonía elegante y vigorosa.
- 17—1516. Muere en Montserrat el ermitaño Fr. Benito de Aragon, músico notable de su época.
- » —1755. Nacimiento del compositor D. Manuel Doyague, en Salamanca.
- » —1807. Primera representacion de la ópera, *Joseph en Egipto*, de Mehul, en París.
- 18—1784. Nace en Génova el mas célebre violinista del presente siglo, Nicolás Paganini.
- » —1854. Primera representacion en Cadiz de la ópera española *La maga*, de D. Ventura Sanchez Lamadrid.
- » —1862. Fallece en Trieste el distinguido compositor y director del teatro comunal de aquella ciudad Alejandro Scaramelli.
- 19—1770. Nace en Valencia el coronel D. Francisco Amorós y Ondeano, escritor músico y fundador de la clase de música del Gimnasio militar y civil de París.

19—1775. Nace en Viena el compositor, conde Mauricio de Dietrichstein.

» —1797. Debuta en el teatro de Weimar con la ópera *Oberon*, de Wranitzky, la distinguida cantatriz alemana Carolina Jagemann-Heigendorf, que no habiendo cumplido todavía 17 años escitó el entusiasmo del público por sus gracias naturales y la magnífica espresion de su canto.

20—1604. Fallece en Solsona Fr. Mateo Flecha, que habia sido maestro de capilla del emperador Carlos V y maestro de música de los infantes de Castilla.

» —1802. Nace en Louvain (Bélgica) el célebre violinista Carlos Augusto de Bériot.

» —1820. Nace en Verviers (Francia) Enrique Vieuxtemps, considerado como el mejor violinista que existe en la actualidad.

21—1556. Nacimiento del chantre, maestro de capilla y compositor de música religiosa Sethus Calvisius, en Gorshleben (Turin).

» —1721. Muere en Montserrat el bajonista y organista P. fray Jerónimo Casanovas.

» —1791. Nacimiento del renombrado pianista y compositor Carlos Czerny, en Viena.

Estamos en pleno CARNAVAL y nos falta *humor* para ocuparnos de asuntos *sérios*.

Sabemos por esperiencia que en épocas de *desquiciamiento* como la actual, solo despierta la atencion de los lectores cuanto se relaciona con el célebre REY DE LA LOCURA, y preferimos por lo tanto tomar parte en el general bullicio á emplear inútilmente el tiempo en escribir lo que nadie leería.

Perdonen, pues, las *Sociedades corales euterpenses*, si diferimos hasta el próximo número la crónica de las funciones en que han tomado parte estos últimos dias, y perdonen nuestros lectores si, abusando de su benévola condescendencia, les ofrecemos nuestro humilde *Semanario disfrazado de MÁSCARA*, es decir, en traje completo de *actualidad*.

LA REDACCION.

BREVES INDICACIONES HISTÓRICAS SOBRE EL CARNAVAL.

Conclusion. (1)

V.

Nos hallamos frente por frente del CRISTIANISMO, de este grandioso acontecimiento que desgajó de raíz el árbol de añejas instituciones, de ese mágico suceso comentado por los mas eminentes varones y celebrado por los mas esclarecidos poetas en sus inspirados cantos. Llevando la luz al santuario de la inteligencia, operó la gigantesca lucha entre las dos civilizaciones antigua y moderna, siendo su palenque el *Gólgota*, su héroe el *Hombre-Dios*, y su victoria la REDENCION de la humanidad.

Al rasgarse el velo del templo de Sion las divinidades mitológicas retemblaron sobre sus altares.

El sacrificio se consumó.

El espiritualismo se cernió triunfante sobre el realismo.

El símbolo fué sustituido por la idea.

El mito cayó de su pedestal rodando hasta el pié de la cruz herido por el rayo de la filosofía de una doctrina regeneradora.

Entonces una profunda sima separó al mundo gentilico del mundo cristiano.

Las orgías del CARNAVAL fueron estigmatizadas por los insignes propagadores de la nueva idea.

Los pontífices, los padres de la Iglesia y los Concilios, fulminaron tremendos anatemas contra el desenfreno y la licencia de unas fiestas que tan abiertamente chocaban con la rigidez de costumbres y severidad de principios que constituían la mas pura ortodoxia de la escuela del *Crucificado* (2).

Las predicaciones no cesaban, las *Lupercales* seguían su marcha licenciosa.

El Imperio romano se derrumbó; el CARNAVAL buscó un asilo en el mundo occidental.

La edad media se desplegó con toda la poética pompa de sus guerreros, de sus templos y de sus monasterios.

Las fiestas greco-romanas renacieron, pero con el sello de la mistificación cristiana.

Eran las mismas *Bacanales*, *Saturnales* y *Lupercales*, veladas con distintas formas.

Era menester transigir momentáneamente con el espíritu gentilico de la época, y así sucedió.

Sus locas diversiones fueron coloreadas por el tinte religioso que imperaba en todo. El monje y el diácono las prohibieron, y bien pronto instituidas con el nombre de *Fiestas de Navidad*, de los *Inocentes*, del *Asno*, de los *locos* ó *Subdiáconos* y del *niño obispo*, el estrépito del CARNAVAL resonó en la nave del templo y en la bóveda del claustro.

La casa del Señor se vió profanada por las mas grotescas mojigangas, estravagantes ceremonias, báquicas danzas y desaforados cánticos, haciendo una monstruosa amalgama de lo sagrado y lo impío, de lo chocarrero y lo sublime, no sin que fueran objeto de las censuras mas amargas por varones tan eminentes como Tertuliano, S. Agustín, S. Clemente de Alejandría, San Juan Crisóstomo y Santo Tomás.

Prolijo seria, y hasta estemporáneo á nuestro propósito, describir minuciosamente todas estas fiestas que empezaban como entre los antiguos el día 15 de diciembre y duraban hasta la Epifanía, bastando con indicar que consistía la del *Asno* en revestir á este animal con las vestimentas pontificales, llevándole en esta disposición al templo, celebrando el oficio en su presencia un niño con una mitra, aspergeando á los circunstantes con chorros de

agua fria, y entonando himnos desacordes cuyo estribillo repetían los circunstantes mientras los oficiantes recorrian la iglesia incensando con cuero quemado, danzando y aullando: despues de lo cual todos aquellos *locos* recorrian ébrios las calles provistos de teas y cubiertos de pieles de animales (1).

La fiesta del *niño obispo*, instituida para los niños, consistía en una mascarada de infantes, vestidos de curas canónigos, entre los cuales elegían uno á quien revestían de todas las insignias pontificales, siendo de notar que en esta iba ya atenuándose el colorido cínico y repugnante de las otras con que se celebraba el CARNAVAL y de cuya realidad dudáramos si ya la historia escrita y la tradicion no vinieran de consuno á llevar la convicción á nuestro ánimo.

Véase sino la siguiente carta escrita á Casendi desde Aix por uno de sus discípulos en 1645:

«Acabo de presenciar en un monasterio la celebracion de una fiesta que los paganos en sus mas desenfrenados regocijos difícilmente hubiesen igualado. Parece que el clero se ha propuesto en este dia ridiculizarse á sí mismo. Todas las dignidades eclesiásticas se hallan trastocadas y desconocidas: la comunidad entera queda abandonada á los vagamundos, cocineros y músicos; los últimos criados ocupan en la iglesia el lugar de los diáconos, del vicario y del prelado; celebran el oficio divino, cantan el Evangelio y suben al púlpito. Se ponen todos los ornamentos sacerdotales, los hacen trizas, si les parece, ó los dejan enteros para mas profanarlos. Viéraislos traer unos enormes anteojos, en los cuales, en lugar de vidrios, han colocado cortezas de naranja, lo que les desfigura hasta tal punto, que mas que cristianos, los tomariais por unos locos ó por habitantes del otro mundo.

»Para tener una idea de sus estravagancias y de sus estrañas contorsiones, es preciso verlos, sobre todo cuando manejan el incensario, el cual lo agitan y le dan vueltas por el aire, de modo que unos á otros se echan las cenizas á la cara. Pónense los vestidos mas groseros, se pintan el rostro de diferentes colores, se ennegrecen, y ataviados de esta suerte entonan, no himnos ni salmos, sino una especie de canturia ininteligible que cantan ora apretando la nariz, ora apoyando las manos en la boca para alentar los sonidos de la voz. Este canto es tan discordante y selvático, que mas que por hombres parece producido por una manada de lechones que llevan al mercado para venderlos. Algunas de las frases que pronuncian tienen la medida de los versos latinos, pero carecen absolutamente de sentido.

»He retenido en la memoria estos dos versos que repiten en sus cantos en forma de ritornelo:

Hæc est claro dies, clararum clara dierum.

Hæc est festa dies, festarum festa dierum.

»Solo el que haya visto en algunos pequeños teatros de Italia las representaciones de ciertas pantomimas burlescas, puede formar concepto de lo que hacen estos hombres; escuden á los mas estravagantes bufones. Su lenguaje es una confusa jerigonza, compuesta de todos los idiomas, que solo ellos son capaces de entender. Su traje es un desordenado conjunto de telas y retazos de todos colores, que están en perfecta armonía con sus cantos y palabras.

»Es ciertamente asombroso que unos hombres que han recibido del cielo el don de pensar y discurrir, puedan entregarse á tales escesos y locuras, y lo que es mas incomprensible aun, es que semejantes escenas se representen en una iglesia y en presencia de las imágenes de la Virgen y de los santos, y que los objetos ordinarios del culto divino sirvan para la ejecucion de las comedias mas estravagantes é impías.»

VI.

Insensiblemente levantadas por el CRISTIANISMO las costumbres del ceno en que se revolcaban, sonó la hora de refrenar tanta disipacion y tanto escándalo, siendo el Concilio de Sens el

(1) Véase el número anterior.

(2) El papa Inocencio III estampó el sello de su reprobacion sobre estas fiestas y en el Concilio de Laodicea fueron prohibidos los disfraces y las máscaras llamándolas «semblante de demonio.»

(1) Kaleidoscopio.

que debía proscribir para siempre estas licenciosas fiestas abrumadas bajo el peso de su terrible y decisivo anatema.

Declaradas paganas é idolátricas, el elemento clerical fué segregándose, consumando de esta manera su pronta secularización.

Espulsadas del templo cual otros fariseos, los bailes de máscara les ofrecieron anchuroso campo para espaciarse, y la expresión simbólica á la par que las parodias mitológicas, reaparecieron ficticiamente en los disfraces.

En Francia, en Flandes y en el Mediodía se instituyeron respectivamente la procesion del zorro, los carros de *Chambray* y la procesion de la *Tarasca*.

Propagáronse las máscaras á Inglaterra en tiempo de Enrique VIII en 1510, bien que estas fiestas jamás han presentado allí gran novedad y han sido siempre pálidos reflejos del ardor con que otros pueblos las han llevado á cabo.

En Alemania empezaron á celebrarse á fines del siglo XVII, siendo ya famosas las de Hannover en tiempo del elector Augusto Ernesto.

Pero donde se han presentado en toda su pujanza y con el tinte característico que las ha hecho eternamente célebres, es en Roma y Venecia, refugio de la *fiesta de los locos*, que abandonó la Francia en el siglo XIII para reaparecer en aquellas pintorescas regiones bajo el verdadero nombre de CARNAVAL.

Admiracion de propios y extraños, comentado por todos los autores, reproducido por todos los viajeros, el CARNAVAL de Venecia, á la par que el de Roma, ha llegado hasta nosotros rodeado de la esplendente auréola del arte y la poesía.

Intentar describirlos cuando tan autorizadas plumas han llenado inmejorablemente esta mision, seria por nuestra parte un alarde del que estamos por cierto bien ajenos.

Nuestros lectores nos agradecerán, sin duda, que les traslademos íntegra la descripcion que acerca del primitivo CARNAVAL de Roma y Venecia hemos tenido ocasion de ver en una interesante obrita (1).

«El CARNAVAL romano exhumó los dos primeros tipos de las *Saturnales* de la antigüedad, aquellos dos símbolos de la bufonería ingeniosa y de la sátira individualizada. *Maceus* y *Planipedes* volvieron á aparecer mas presumidos, mas agudos, mas animados y mas cáusticos bajo el nombre de *Pulchinelli* y *Arlechino*. El *carnavale* no duró mas que ocho dias, pero fué precedido de otras ceremonias que le sirvieron de prólogo.

«La antigua fiesta de Navidad subsiste aun pero únicamente como preludio á los regocijos del CARNAVAL. El dia de Navidad y siguientes, el pueblo de Roma y de Italia abandona sus trabajos para orar. Numerosas novenas se celebran en iglesias privilegiadas: hombres, mujeres y niños van á ellas en procesion para adorar las estatuas y las imágenes de *il sacro bambino* (el santo niño).

«Mas empieza el CARNAVAL. Los sonidos de la trompa se dejan oír en todos los ángulos de la ciudad; levántanse tablados y galerías en las plazas y calles para ver desfilar el cortejo del *buey gordo*; abrense los teatros, ciérranse las tiendas y quedan desiertas las casas. Miles de disfraces entre los que se notan particularmente los de los *pulchinelli* y de los *arlechini*, recorren la via pública, las casas, los establecimientos públicos, riendo, cantando, bebiendo y bailando. La orgía, pero la orgía púdica y risueña, invade toda la Italia y reina sin freno desde la mañana á la noche, hasta aquel fatal miércoles en que los muchachos recorren las calles gritando: ¡Murió el CARNAVAL!

«Digamos ahora algo de lo que era el famoso CARNAVAL de Venecia.

«El CARNAVAL de Venecia, el mas renombrado de cuantos nos ha trasmitido la historia, se abría ordinariamente en la segunda feria de la Natividad del Señor, á menos que los presidentes del Consejo de los Diez tuviesen por oportuno retardar la apertura.

«Verificada esta, no se veía por toda la ciudad y especialmente en la plaza de San Marcos, mas que gentes enmascaradas de uno y otro sexo, zumbándose mutuamente ó entretenidas viendo los volatines, los polichinelas, ó los que hacian juegos de manos y que concurrían allí en gran número en semejante época. Levantábanse tambien al mismo tiempo varios teatros provisionales en que se representaban óperas y comedias. Los canales se veían surcados de noche por multitud de góndolas profusamente iluminadas y mil cantos festivos iban á perderse en el seno del Adriático. Pero lo que llamaba mas particularmente la atencion en este CARNAVAL, eran las partidas de juego, en las cuales se habia reservado la nobleza el privilegio esclusivo de tallar ó llevar la banca, permitiéndose no obstante á toda persona que se presentase con máscara arriesgar su dinero al punto. Los banqueros ganaban crecidas sumas, pues además de las ventajas que tiene siempre á su favor el que talla, la curiosidad llevaba allí á mas de treinta mil forasteros y estrangeros, algunos de ellos principes soberanos y grandes señores, que solian jugar mas bien por lujo y ostentacion que no por cálculo y expectativa de ganancia (1).

«Del CARNAVAL de Venecia podria muy bien decirse lo que decia Tácito de los *juegos juvenales*, instituidos por Neron: *Unde corruptis moribus accessit libidinum colluvies post natos homines longe maxima*.

«Napoleon, reformando las instituciones de las repúblicas antiguas de la Italia, reformó igualmente este abuso, cercenando al mismo tiempo la fama y nombradía del CARNAVAL de Venecia. Al presente apenas es una pálida sombra de lo que fué algun tiempo.»

VII.

El CARNAVAL de Venecia perdió con su poderío el justo renombre que habia llegado hasta los mas remotos confines. Milan recogió el legado conservando en su mayor parte íntegras las tradiciones de la reina del Adriático.

Aquella ciudad del norte de Italia, célebre por mas de un concepto, revistió sus fiestas con las formas artísticas que constituyen el rasgo mas prominente de su fisonomía nacional, ocupando mas de una vez la mente del filósofo, la pluma del historiador y el pincel y buriles del artista.

Los viajeros acudieron en tropel de lejanas regiones á participar de aquel fantástico panorama que se desplegaba por espacio de diez dias, con sus lluvias de *coriandoli* (2), sus fastuosos bailes, sus bellísimas mascaradas, su inmensa profusion de carros simbólicos, de emblemas mitológicos, de danzas y de gritería, de trajes y de coches de todas formas y jerarquías, que invaden aun hoy dia su *corso* que viene á ser lo que la *rua* en Barcelona.

Hé aquí ahora lo que es en la época presente el CARNAVAL de Roma segun la relacion que de él ha hecho el célebre Alejandro Dumas (3).

«La campana del Monte-Citorio, que no agita su lengua metálica sino por la muerte del Papa, repica velozmente al anunciar la abertura del CARNAVAL romano. El animado, festivo y bullicioso pueblo, acude á aquel seductor reclamo, y la voz de gozo de la multitud contesta á la voz del sacro bronce.

«La plaza del Pópolo presenta desde aquellos momentos el aspecto de una orgía loca y bulliciosa. Una turba de máscaras sale de todas partes, escapándose de las puertas y saltando por las ventanas y balcones; los carruajes desembocan por todas las

(1) Las locuras y estravagancias que los embajadores turcos habian visto hacer en Venecia y en otras cortes de Europa á sus habitantes durante el CARNAVAL y el poco ó ningun conocimiento que tenían del idioma de estos, les hizo creer en otros tiempos, que los cristianos adolecían todos los años, en una época determinada, de cierta especie de delirio ó frenesí, del cual se curaban echándose en la cabeza un poco de ceniza.

(2) Especie de confites de yeso con que sostienen largas y obstinadas luchas.

(3) Conde de Monte-Cristo

(1) Kaleidoscopio del Carnaval.

calles cargados de *pierrots*, de figuras grotescas, de dominós, de marqueses, de *transteveres*, de arlequines, de caballeros, de aldeanos, todos gritando, gesticulando, voceando, lanzando huevos llenos de harina, confites, ramilletes; atacando con palabras y proyectiles a los amigos y a los extraños, a los conocidos y a los desconocidos, sin que nadie tenga derecho para enfadarse, sin que nadie haga otra cosa que reír.

»Ahora, si es posible, que se figure el lector aquellas anchas y grandiosas calles en cuyas aceras se levantan magníficos palacios de cuatro ó cinco pisos, con todos sus balcones guarnecidos de colgaduras; en estos balcones trescientos mil espectadores romanos, italianos, extranjeros, venidos de las cuatro partes del mundo; todas las aristocracias reunidas, aristocracia de nacimiento, de dinero, de talento; mujeres encantadoras que sufriendo la influencia de aquel espectáculo, se inclinan sobre los antepechos de los balcones, sacan su cuerpo fuera de las ventanas, hacen llover sobre los carruajes que pasan una granizada de confites que se las devuelve por ramilletes de rosas, oscurecida la luz con los dulces que descienden y las flores que suben, y sobre el pavimento de las calles una turba gozosa, incesante, loca, con trajes insensatos, gigantescas coliflores que se pasean, cabezas de búcalo que mugen sobre cabezas de hombre, perros que parecen andar con las patas traseras: en medio de todo esto una máscara que se levanta, y en esta tentación de S. Antonio soñada por Callot, alguna Astarté que muestra su lindísima fisonomía, que se la desea seguir y de la cual se ve uno separado por una especie de demonios semejantes á los que se ven en sueños, y tendrá una débil idea de lo que es el CARNAVAL de Roma.

»Por espacio de tres días consecutivos, el vibrante sonido de la campana que anuncia la abertura de la mascarada, advierte también su suspensión en una hora convenida. Entonces la larga hilera de carruajes que puebla las calles mas céntricas de la ciudad eterna, se rompe casi instantáneamente y en un abrir y cerrar de ojos todos desaparecen por las calles transversales.

»A medida que se acerca el fin del CARNAVAL aumenta el ruido y la alegría. El teatro Argentino, el della Valle, Aliberti, Capranica, della Pace, Palla Corda de Tordinone y tantos otros como cuenta la ciudad de los Césares y de los Papas, véanse atestados durante aquellos días por una animada concurrencia, y si un buen balcon para ver pasar las máscaras en la calle del Corso, vale quinientos escudos, por ejemplo, un palco de alquiler en uno de los principales teatros no tiene mucho menos precio.

»Por fin llega el martes, el último y el mas ruidoso de los días de CARNAVAL. En dicho día los teatros se abren á las diez de la mañana, porque pasadas las ocho de la noche entra la cuaresma; el martes todos los que por falta de tiempo, de dinero ó entusiasmo, no han tomado aun parte en las fiestas precedentes, se mezclan en la bacanal romana, se dejan arrastrar por la orgía y unen su parte de ruido y de movimiento, al movimiento y al ruido general.

»Desde las dos hasta las cinco la fila de carruajes gira sin cesar, cambiando los paseantes puñados de dulces, con las personas que van en los carruajes de la fila opuesta y también con los que van á pié y circulan entre los caballos y entre las carrozas, sin que acontezca en medio de esta espantosa mezcla un solo accidente, una sola disputa, un solo reto.

»Los italianos son el pueblo por excelencia respecto á este punto. Las fiestas son para ellos verdaderas fiestas.

»Mientras mas avanza el día, mayor se hace el tumulto; no hay en ninguna calle, en ningún carruaje, en ningún balcon, una boca que esté muda, un brazo que esté quieto; es verdaderamente una tempestad humana, compuesta de un trueno de gritos, y de una granizada de grageas, de ramilletes, de huevos, de naranjas y de flores.

»A las tres el ruido de los cohetes disparados por encima de la plaza del Pópolo y palacio de Venecia, dominando á duras penas aquel horrible tumulto, anuncian que van á comenzar las carreras.

»Las carreras como los *moccoli*, son unos episodios particulares de los últimos días de CARNAVAL.

»Al ruido de los cohetes, los carruajes rompen al instante las filas y se refugian en la calle transversal mas cercana al sitio en que se hallan. Todas estas evoluciones se hacen, por otra parte, con una habilidad inconcebible y una rapidez maravillosa, y esto sin que la policía se ocupe en señalar á cada uno su puesto, ó en trazar á cada uno su camino. Las gentes que van á pié se refugian en los portales ó se arriman á las paredes y en seguida se oye un gran ruido de caballos y de sables. Un escuadron de carabineros á quince de frente recorre á galope y en todo su ancho la calle de Corso, la cual barre para dejar sitio á los *barberi*.

»Cuando el escuadron llega al palacio de Venecia, el estrépito de nuevos disparos de cohetes anuncia que la calle está libre. Casi al mismo tiempo en medio de un clamor inmenso, universal, inesplicable, pasan como sombras siete ú ocho caballos escitados por los gritos de trescientas mil personas y por las bolas de hierro que les saltan sobre la espalda; poco después el cañon del castillo de San Angelo dispara tantos cañonazos como unidades representa el número que tiene el gineté que gana en aquella carrera.

»Al punto sin otra señal que esta, los carruajes se vuelven á poner en movimiento, llenando de nuevo el Corso, desembocando por todas las boca-calles como torrentes contenidos un instante y que se lanzan juntos al río que alimentan, y la ola inmensa de cabezas vuelve á proseguir mas rápida que antes su carrera entre los dos muros de granito.

»Por fin un nuevo elemento de ruido y de animación se mezcla aun á aquella multitud, cuando los vendedores de *mocoli* entran á formar parte de aquella escena.

»Los *mocoli* ó *mocolletti* son unas bujías que varían de grueso, desde el cirio pascual, hasta una cerilla, y que recuerdan á los actores de esta gran escena que termina el CARNAVAL, suscitando dos preocupaciones opuestas, cuales son, primero la de conservar encendido su *mocolletto* y después la de apagar el *mocolletto* de los demás.

»El *mocolletto* se enciende acercándolo á una luz cualquiera; pero ¿quién sería capaz de describir los mil medios que para apagarlo se han inventado? ¿quién podría describir los fuelles monstruos, los estornudos de prueba, los apagadores gigantes, los abanicos sobrehumanos que se ponen en práctica?

»Apenas el crepúsculo estienda su sombrío manto sobre Roma, el martes de Carnaval, el grito ¡Mocoli! repetido por las estridentes voces de un millar de industriales, se deja oír por do quiera. Luego dos ó tres estrellas empiezan á brillar sobre la multitud, y antes de pasarse cinco minutos, véanse cincuenta mil luces descendiendo del palacio de Venecia á la plaza del Pópolo, y volviendo á subir de la plaza del Pópolo al palacio de Venecia. Dijérase que es aquella una fiesta de fuegos fatuos; mas tan solo viéndolo es como uno se puede formar una idea de aquel maravilloso espectáculo.

»Supóngase que todas las estrellas se destacan del cielo y vienen á mezclarse en la tierra á un baile insensato: todo acompañado de gritos cual nunca oídos humanos han percibido sobre el resto de la superficie del globo. En este momento sobre todo es cuando ya no hay distinción social. El *facchino* se une al príncipe, el príncipe al *transteverino*, el *transteverino* al hombre de la clase media, cada cual soplando, apagando y encendiendo. Si el viejo Eolo apareciese en este momento, sería proclamado rey de los *mocoli* y Aquilon heredero presunto de la corona.

»Esta escena loca y ardiente suele durar unas cuantas horas. El Corso está iluminado como si fuese de día; distínguense las facciones de los espectadores hasta el tercero ó cuarto piso.

»De repente el sonido de la campana que da la señal de la conclusion del CARNAVAL se deja oír y al mismo instante todos los *mocoli* se apagan como por encanto. No parece sino que un solo é inmenso soplo de viento los aniquila á la vez.

»Aquella multitud se encuentra repentinamente en la oscuridad mas profunda.

»Con el mismo toque de campana cesan los gritos, como si el poderoso soplo eléctrico que apagó las luces, apagase también

el bullicio y ya nada mas se ve que las poquísimas luces que brillan detrás de los balcones.

«El CARNAVAL ha concluido.»

VIII.

El espíritu de imitación, esa irresistible fuerza que ha dejado sentir su predominio en todas las naciones y en todos los hombres, cuyos efectos han escedido en todos tiempos en eficacia á los de la electricidad y del vapor, rompiendo los diques del CARNAVAL italiano, hizo difundir en breve entre varios pueblos el loco frenesí de sus diversiones.

En el siglo XVI la Francia le abrió sus puertas. La Provenza lo prohibió con el nombre de *Caramentram*, y en medio de mil alternativas y prohibiciones superiores, eclipsándose y volviendo á reaparecer, proscribiéndolo y reglamentándolo, fué arraigándose hasta arrastrar á la Corte á secundarlo, en las licenciosas orgías de la Courtille, no sin que el pueblo se entregara con preferencia al estrépito y original aparato de su célebre procesion del *buey gordo*, singular parodia de fiestas populares de la antigüedad pagana, y que descartada mas tarde de los andrajos y asquerosos trajes que la hicieron por algun tiempo repugnante, ha llegado hasta nuestros dias con la estraña magnificencia tan admirablemente descrita por Victor Hugo en su *Nuestra Señora de Paris*.

En España que, durante la edad media, siguió el CARNAVAL la vergonzosa ruta que le trazara un clero ignorante y un pueblo abyecto, respirando todavía los pestilentes miasmas de la hedionda atmósfera gentilica, fué tambien el santuario el-teatro de sus impías fiestas con su infame cortejo de profanaciones, danzas, grotescas figuras, y chocarrerías ficciones dramáticas, hasta que en el siglo XIII el anatema fulminado por Inocencio III prohibiendo á los clérigos su intervencion en tales espectáculos, le imprimió un nuevo sesgo.

Andando el tiempo las armas españolas triunfaron en Italia; el vencedor se apropió algunos de los usos y costumbres del vencido. España se dispuso á aclimatar en su suelo las diversiones del CARNAVAL veneciano romano.

Prohibidos los disfraces durante el reinado de los Reyes Católicos en la Ley 7.^a libro 8.^o de la Novísima Recopilacion, título de los *levantamientos y asonadas*, prestando que la vagancia cubierta con la máscara podia provocar al delito quedando impunes sus autores, fueron permitidos en el reinado de Felipe IV; y prosritos de nuevo con las mas severas penas en tiempo de Felipe V, volvieron insensiblemente á tomar vuelo, hasta que siendo el conde de Aranda presidente del consejo de Castilla en 1766 recibieron nueva autorizacion, no sin que en lo sucesivo sufrieran algunas modificaciones.

IX.

Barcelona, emporio en otro tiempo, como ahora, de nuestro comercio, designada con el poético nombre de la *perla del Mediterráneo*, en frecuente contacto con todos los puntos marítimos de alguna importancia, fué, á no dudar, la primera en importar á España el CARNAVAL italiano que ensayó á reproducir con el aparato y suntuosidad que en todas épocas ha desplegado en sus espléndidas fiestas.

Encomiados ya sus brillantes bailes de máscara por algunos poetas del siglo XVII cuando no habian obtenido aun en las demás provincias carta de naturaleza, descritos y comentados por varios y notables escritores, las originales mascaradas, vistosas cabalgatas y concurridos paseos que tenian lugar en los tres dias anteriores al miércoles de ceniza, al igual de lo que se verifica hoy dia con ligeras alteraciones en toda la Península, Barcelona llegó á demostrar que no en balde fuera un dia rival y aliada de Venecia, de esa orgullosa reina del Adriático de cuyo celebrado CARNAVAL no le resta mas que una poética tradicion, bien así como de su omnipotente poderío no se conserva mas que un lánguido recuerdo.

A imitacion del *Corso* italiano, la Rambla de Barcelona se convirtió en centro del bullicio, de las comparsas, de los carruajes, de los carros simbólicos, y con el nombre de *rua* continuó siendo el teatro de nuestros placeres y locuras.

Llegado á la cumbre de su esplendor el CARNAVAL de la ciudad de los Condes, sus fiestas fueron insensiblemente languideciendo. Los bailes de máscara conservaron toda su pujanza y brillantez, pero la *rua* se vió invadida por asquerosos mascarones y ridículos disfraces.

Máscaras enteramente ébrias recorrieron las calles seguidas de un inmenso número de pilluelos entonando á coro con desatemplada voz y estraño tono esta insustancial copla:

A setse, á setse,

A setse 'l ví.

Lo pobre Carnestoltas

S' acaba de morí:

Sí! sí!

Costumbre que en sentir de dos anónimos autores «fué introducida no hace muchos años por un remendon que vivia en los Encantes, con mas buen humor que cuartos, y mas cuartos que estro, y mas estro que inventiva para idear un traje, pues el disfraz del pobre poeta no pasó de un casacon mugriento, un simulacro de sombrero y el mango de una escoba por baston (1).»

Un incidente singularísimo vino de pronto á levantar el CARNAVAL de Barcelona del polvo de abyeccion en que se hundia rápidamente.

Segun pública voz y fama un hombre del pueblo, vecino del Borne, llamado Sebastian Junyent, al abrir el testamento de su difunto padre se vió compelido al cumplimiento de un caprichoso y estravagante mandato del testador, en virtud del cual debia perpetuarse en su familia la costumbre de solemnizar el CARNAVAL por medio de una estraña farsa. Al efecto apareció todos los años en la morada del susodicho vecino un monigote que representaba al CARNAVAL, en forma de hombre, recorriendo todas las gradaciones de la vida humana, naciendo, viviendo, recibiendo plácemes y obsequios, enfermado, haciendo testamento y siendo enterrado procesionalmente al tercer dia. La idea fué recibida con aplauso por parte de los barceloneses que anualmente corrieron afanosos al Borne á ser espectadores de tan original y estravagante parodia, cuyo desenlace tan provechoso era para la clase menesterosa con el fingido testamento del CARNAVAL, medio indirecto de llevar á cabo la última voluntad del difunto vecino del Borne.

El CARNAVAL de Barcelona se enriqueció con un nuevo accesorio. El entierro del CARNAVAL con su ruidoso y fantástico cortejo, con su inmensa mascarada formada por miles de personas con farolillos de todos colores, con sus emblemas, parodias, músicas y estruendo, fué por primera vez celebrado con alguna pompa sobre el año 1840 que salió de la calle de la Claveguera, donde vivia Junyent, pudiéndose muy bien asegurar que hoy dia forma el mejor complemento de todas las locuras de aquellos tres dias.

Con la influencia del elemento filantrópico, ingerido por decirlo así en estas diversiones, influencia que en honor de los habitantes de esta ciudad debemos consignar que ha sido en todas ocasiones de gran peso, el CARNAVAL de Barcelona debia por precision reaparecer con todo el vigor de su pasada esplendidez.

Varias sociedades artísticas, líricas, mercantiles y corales, se reunieron en comparsas, los casinos se lanzaron á la calle en arrogantes cabalgatas, la aristocracia abrió sus salones á la juventud amante de placeres, diéronse en los teatros lucidos bailes y funciones escogidas y en el Borne se constituyó una junta encargada de la direccion de las diversiones de dichos dias.

Lujosas carretelas invadieron la *rua*, picarescas caricaturas aparecieron en bien ordenados carros, bellísimas mascaradas pulularon por do quier, y los repugnantes mascarones que hace unos ocho años deslustraban nuestro CARNAVAL, se eliminaron

(1) Libro verde de Barcelona.

por sí mismos, sin coacción de ningún género, como avergonzados de tanta magnificencia y brillantez.

Tal es, en suma, el CARNAVAL que hace unos cuantos años se celebra en Barcelona, adicionado desde el año 1857 con la nueva farsa de la recepción del mismo, de la cual, lo propio que de otros pormenores que omitimos, hacemos gracia á nuestros lectores por considerarles suficientemente enterados de los mismos.

X.

Trazada á grandes rasgos la historia del CARNAVAL en los diferentes pueblos en que ha dejado sentir por mas ó menos tiempo su irresistible imperio, podríamos detenernos en desentrañar el cúmulo de consecuencias filosóficas, religiosas y sociales que de los hechos mencionados se desprenden; mas como quiera que semejantes elucubraciones no quepan en el reducido círculo de nuestro cometido, ajeno á pretensiones elevadas, ni nos lo permitan las exiguas proporciones de este periódico, vamos á terminar esta desaliñada reseña con las acertadas palabras de un erudito escritor contemporáneo que coronan perfectamente nuestro pensamiento y constituyen el mas fiel sumario de nuestras propias observaciones.

«Las naciones, dice, tanto en su prosperidad como en su decadencia, lo mismo en la aurora que en el ocaso de las civilizaciones, han practicado siempre el culto de la locura, han celebrado ciertos aniversarios en los cuales la humanidad se separa de las leyes ordinarias de la vida para convertir por espacio de algunos dias este grave y positivo planeta en un país encantado donde se permiten toda suerte de extravagancias. Grandes y pequeños, nobles y plebeyos, pobres y ricos, todas las clases, todas las jerarquías de la sociedad toman parte en las diversiones del CARNAVAL. En vano dos poderes muy elevados, los REYES y la IGLESIA, se han declarado alguna vez contra estos pasatiempos, en vano han intentado prohibir á los fieles el uso de la máscara y la costumbre del disfraz, el CARNAVAL ha resistido á las mas enérgicas predicaciones y ha continuado agitando sus antorchas á pesar del veto de ambos poderes.»

JOSÉ MARÍA TORRES.

LA MASCARA.

Devánome los sesos discurriendo
Qué entendimiento exiguo
Ó despejado fué el que sugiriendo
La invención de la MÁSCARA en lo antiguo.
Nos transmitió la moda hoy dominante
De trasformar la faz de mal talante
En rostro peregrino,
O vice-versa hacer que un buen semblante
Aparezca ante el público mohino.
Ni SUIDAS, ni DIOMEDES, ni ARISTÓTELES,
Ni HORACIO, ni PAUSANIAS, ni BOECIO,
Ni AULO-GELIO, ni EBLIS, ni otros muchos
Autores de gran precio
Y en tal materia duchos,
Me sacan del apuro asegurando
Si ROSCIO-GALLO fué, si fué CHERILO,
O PHRYNICO, ó MAISON, ó HERMON, ó ESQUILO
El que inventó la faz de contrabando.

Y por mas que discurra
Y en hojeár volúmenes me aburra,
Solo llego á aclarar—y á fé no es poco—
Que á aquel que la inventára, cuerdo ó loco,
Los árboles prestaron
Sus hojas y corteza;
Mas luego se formaron,
Cubriendo por completo la cabeza,
MÁSCARAS naturales
De cuero, de madera y de metales.
Y andando el tiempo vinose adoptando
—Segun la vária esfera

En que á cada mortal fué colocando
Fortuna en este suelo—
MÁSCARAS de carton, de alambre ó cera,
De tela, de satén ó terciopelo.

Oh pícara invención! Costumbre rara,
Que el torpe paganismo
Á través de los siglos nos legará!
Fecundo manantial á un tiempo mismo
De goces y tormentos,
Dísgustos y fruiciones,
Deseos, bienestar, dolores lentos,
Recuerdos, desazones,
Encantos, pesadumbres é ilusiones.

La MUJER, obligada todo el año
A cubrir su semblante
Con la MÁSCARA impía que en su daño
La sociedad le impone,
Al alma da expansión, de sí dispone
Desde el feliz instante
En que el negro ANTIFAZ su rostro vela;
Y entonces se revela
La singular destreza
Con que ocultára al mundo su talento,
Sus dotes naturales,
Su inclinación, su gracia, su agudeza.

Mas ay! que es para el HOMBRE cruel tormento
Pisar de inmensa dicha los umbrales
Y en loco enardecimiento
Admirar de una DAMA los hechizos....
Libar su puro aliento....
Estrechar con fruición su nivea mano....,
Besar con frenesí sus blandos rizos....
Devorar sus miradas....
Escuchar de sus labios espresiones,
Palabras desusadas
Que con dulzor insano
Hieren del pecho las vitales fibras
Elevando la mente á las regiones
Dó aspira el alma goces infinitos....
Para despues entre un tropel de gentes
Que vagan cual dementes;
De MÁSCARAS que aullan cual precitos
Revueltas en confusa algarabía,
Mirar desvanecida dicha tanta...!
Dicha que huyó tras la ligera planta
De la MUJER que ajó nuestra alegría!

Solo queda un RECUERDO y una DUDA!
Un RECUERDO que al alma devolviera
La suspirada calma,
Si cual saeta aguda
La DUDA maldecida no viniera
A envenenar la dulce paz del alma.

Tambien yo entre el RECUERDO
Y la DUDA fatal el seso pierdo,
Sin descifrar si fué verdad ó cuento
Lo que á entender me dió una MASCARILLA
De seductor acento,
Vivaracha, sagaz, linda y discreta.
Hízome sin pensar la zancadilla
El pícaro inventor de la CARETA!...
Y hoy víctima tal vez de negra intriga,
No sé si le abomine ó le bendiga.

J. A. CLAVÉ.

QUID-PRO-QUO.

Cierto día un muñeco
De infulas lleno, de cacumen hueco,
De inútil lente, perfumado guante,
Un necio, un FATUO, en fin, un elegante,
Tuvo la complacencia
De honrar con su presencia

Un baile del Liceo y resignarse
Con la plebeya gente á entremezclarse.

Calzó, al llegar al baile, el guante suave,
Se revistió de un cierto aspecto grave,
Limpió luego su lente,
Y con aire indolente
Fué pasando importuno
Revista de los trajes uno á uno.

Este esoso, decía, detestable,
Ese raro, ese otro miserable,
Ese es feo, ridículo, espantoso,
Y así por ese estilo, fastidioso,
Trajes fué enumerando
Y uno por uno á todos desechando.

Y del traje pasando á las facciones
Fué tildando de horribles fantasmones
A tiernas niñas, lindas, juguetonas
Y á bellas y *dulcisimas* jamonas,
Exótica llamando á su hermosura,
Salvaje á su dulzura,
Raquítico su porte
E indignas de vivir en una corte.

Mientras así pensaba,
Si es que á pensar el tal jamás llegaba,
Una se le acercó, máscara bella,
Radiante cual estrella,
Regimiento ataviada,
De perlas y rubíes coronada:
Breve pié, linda mano, buen talante,
Talle esbelto, elegante,
Vivaces ojos, negra cabellera,
Una mágica, en fin, una hechicera.

Ante aquella belleza
Su corazón latió con mas firmeza,
Y un poderoso anhelo
Sintió por contemplar su faz de cielo
Que ocultarse debía
Tras el negro antifaz que la cubría.

Rogó, suplicó en vano,
Su ademan soberano,
Su demanda obstinada,
Cien veces se humilló ante la tapada
Sin que iluso lograra
Un momento siquiera ver su cara.

Ante su estéril ruego
Mas y mas se avivó en su pecho el fuego;
Obluvo de ella un baile, dos, tres, cinco,
Redobló mas su ahinco;
Todo era en balde, el antifaz seguía
Y la máscara al PATUO no cedía!

El baile terminó, ofrecióla el brazo,
Y en tierno y dulce lazo,
En su conquista cándido soñando,
Las gradas del teatro fué bajando:
Su coche la brindó y ella altanera
Rehusó; rogó otra vez y á la tercera,
Coquetona, insinuante,
Ceder aparentó á su nuevo amante.

Ebrio de amor el nene presumido
Acompañó rendido
A la bella tapada
A su propia morada:
Llegó á ella y del coche presurosa
Saltó linda y graciosa;
Y sacando ligera
De su seno aromática cartera,
Tendió su esbelta mano,
Su tarjeta entregó al joven ufano
Que ya perdiendo el seso
Iba á estamparla un amoroso beso:

Mas la casta tapada
Asestó una recia bofetada,
Y al darle en los hocicos con la puerla
Dejó al muñeco con la boca abierta.

Quedóse el pollo asaz desconcertado
Al ver su adverso hado,
Y consolado al fin por la tarjeta
De la dama discreta,
Acercóse á la luz de un reverbero
Leyendo con acento lastimero:
«D. Carlos de Megia,
Teniente coronel de infantería.»

¡Uf! exclamó trinando de coraje,
Quien me hizo á mí guiarme por el traje!
Quien sabe si las máscaras sencillas
Eran quizá otras tantas maravillas!

Y yo que sin querer oí el reproche
Díjeme así, acercándome á su coche:
«Oye, hombre impertinente:
Aprende a distinguir mejor la gente
Y modera tu orgullo soberano,
QUE EL TRAJE NO HACE EL NOBLE NI EL VILLANO.»

J. M. TORRES.

TRASPIE.

Escenas del Carnaval.

—Oye, joven.

—Mascarita!

—Te conozco.

—Nada objetol

—A escucharme se te invita.

—A tu gusto me someto.

—Te diviertes?

—¡Psé! no es cosa.

—Te zahieren?

—Uf! sin tasa.

—Y Mercedes?

—Cuál?

—Tu esposa.

—Esta noche, quedó en casa.

—Está enferma?

—Gorda y sana

La dejó en su propia alcoba.

—Comeliste acción villana.

—Es celosa y me joroba.

—Tu perfidia la abandona.

—Me persigue con ahinco.

—Jóven es.

—Semi-jamona.

—Cumplió ayer los veinte y cinco.

Tu crueldad me maravilla.

—Mi fiereza mete bulla.

—Guason eres.

—Esa es grilla.

—Pavi-gansol

—Y esa es púlla.

—Vas hoy solo?

—Enteramente.

Sin pareja me consumo

Y á tu gracia eché ya el lente.

—Me conoces?

—Lo presumo.

Mas te agitas.....

—Falta de aire.

Dí quien soy... Vaya, adivina.

—A juzgar por el donaire

Eres Rosa, mi vecina.

—Rosa al fin tu amor me aclama!

Ja! ja! ja! diste en el blanco.

—Eres tú, pues.....

—Otra dama.

—Solucion de pié de banco.

—Me interesas!... —Por supuesto.
 —Me enamoras. —Por lo visto
 —Voy, mi bella, á echar el resto:
 Dame el brazo. —Me resisto.
 —Tal favor no me concedes,
 Tierna niña, niña hermosa?
 —La edad misma de Mercedes.
 Tan jamona... cual tu esposa.
 —Mascarita, estás severa.
 —Lo merece el polli-gallo.
 —Pues no quieres que te quiera?
 —Tu querer, quiero... y me callo.
 —Yo te haría el sacrificio
 De mi vida... —Pues, me alegro.
 —Me trastorna ¡ay Dios! el juicio
 Tu maldito antifaz negro.
 Te descubres?... —Poco á poco!
 —Ve que sufro... —No lo niego.
 —Di quien eres! —Si estás loco,
 Quién accederá á tu ruego?...
 —Dame el brazo! —Tengo cita.
 —Con un jóven.... —Primo hermano.
 —Vais á.... —Nada! á una bromita.
 —Cenareis? —Oh! mano á mano.
 —Los dos solos!... Ah mujeres!!!
 —Compromiso que me asedia.
 —Pues te vas?... —Si aguardar quieres....
 —Tardarias.... —Hora y media.
 —A esperarte no me obligo.
 —Como gustes. —No soy lerdo.
 —Volveré á encontrarte, amigo.
 —Si te he visto no me acuerdo!
 —Será el tuyo mi capricho....
 —No tu voz mi pecho inflame....
 —Vaya, pues, lo dicho, dicho,
 Y el BUEY suelto bien se lame.

II.

—Te vuelvo á hallar por fin. —Ah ¿me buscabas?
 —Con afán. —Pues me alegro.
 —Mi primo hermano es ese. —No vas sola!
 —Yo sin trabas
 Quisiera ir hoy contigo. —Dale bola!
 Te empeñaste en llevarme por pareja....
 —Es que te adoro ciego. —Pero, atiende
 Que doy el brazo á un mozo á quien aqueja
 La manía de herir al que le ofende.
 —Déjale ya. —No puedo.
 —Pues no ha mucho,
 Será, dijiste, *el tuyo mi capricho*.
 —Mas hijo.... —No hay tu tía! á ese avechuelo
 Despide por favor... lo dicho, dicho!
 Disté al máscara acaso nueva cita?
 —Para salir del baile. —Corto plazo
 Me restará de dicha, mascarita.
 —Te restará un recuerdo. —Dame el brazo.

—Pues te empeñas en ello.... —Qué preciosa!
 Qué linda estás, mi bien!... Jóven... esbelta...
 Mi pecho arde en deseos.... —Y tu esposa?
 —En casa está durmiendo á pierna suelta.
 —Quizás vele llorando tu desvío.
 —Mi desvío, pardiez! bien lo merece:
 —Por qué? —Porque coarta mi albedrío.
 —Puros celos serán. —Así parece.
 —Celos con que atestigüa amor profundo.
 —Mi pesadilla son desde mi boda.
 —Olvidar tanto amor! —Así va el mundo!
 —A una esposa olvidar! —Esta es la moda!
 —Descaro sin igual! ¿y me presentas
 De negra ingratitud la perspectiva
 Cuando mi corazón robar intentas?
 —Tu esclavo juró ser, en tanto viva.
 —Mi esclavo!... Me amarás? —Ah! con delirio,
 Hasta exhalar mi aliento postrimero.
 —Y Mercedes? —Mercedes... —Pobre lirio
 Que troncha el huracán! —Ya no la quiero!
 Mas, niña, tú suspiras pesarosa.
 Qué pena te acongoja?... Di... Vacilas?
 Mis caricias rechazas temblorosa....
 Dos lágrimas anublan tus pupilas....
 Acaso te ofendi?... Cuando te aclamo
 Reina de mi albedrío.... mi tesoro....
 —Y Mercedes? —Mi bien, ya no la amo!
 —No la ama, gran Dios! y yo le adoro!!
 —Oh! qué escucho! Descubre ese semblante.
 Por piedad, mi cariño galardona!
 Mira á tus pies á tu rendido amante....
 —Esposo infiel!!! —Mercedes!!! Ah!! perdona!

III.

Querida, vive Dios, el miron ese
 Pretenderá que el alma le taladre.
 —Déjale en paz. —De perseguirnos cese.
 —Mi primo hará lo que mejor le cuadre.
 —Pues le he de conocer, pese á quien pese:
 Abajo el antifaz! A ver?... Su PADRE!!
 Mi bien, no me conserves mal querencia
 QUE EN EL PECADO HALLÉ LA PENITENCIA.

J. A. CLAVÉ.

DIRECCION DE LAS SOCIEDADES EUTERPENSES.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. Ragon, Sans, (Porvenir). Se le ha mandado la alborada *De bon mati*.
 Sr. D. R. Rosich, Hostafranchs, (Laurel). Se le ha enviado la misma pieza.
 Sr. D. J. Viñas, Canet de mar. Se le remite el rigodon *Los nets dels almugavers*.
 Sr. Director del coro de Castellá de Nuch. Le hemos remitido las piezas, *La estudiantina*, *Las niñas del Ter* y *La quajira*.
 Sr. D. F. de A. Parera, S. Felio del Llobregat. Se le envía la alborada *De bon mati*.
 Sr. D. F. Urpinas, S. Vicens dels Horts. Le mandamos la americana *La quajira*.
 Sr. D. J. Vidal, Hospitalet. Le hemos enviado la alborada *De bon mati*.

Por el director, J. Bach.

POR TODO LO NO FIRMADO, ANTONIO CLAVÉ.—E. R.

Barcelona 1863.—Imp. de Narciso Ramirez, pasaje de Escudillers, 4.